

**Latinoamérica en disputa ante el giro Asia-Pacífico:
¿Corre peligro la hegemonía de Estados Unidos?**

Nombre y apellido: Gastón Lugones

Institución: UNLP

Mail: gastonl_25@hotmail.com

Introducción:

Utilizando como disparador la VI cumbre de BRICS, en Fortaleza, Brasil, en julio de 2014, en la cual se llevó a cabo la formalización del bloque, en el siguiente trabajo preliminar se plantea como hipótesis una situación de disputa sobre la hegemonía estadounidense en Latinoamérica. En este sentido, y en un contexto signado por el giro Asia-Pacífico, se hace hincapié en las acciones, interpretaciones y objetivos discernibles a partir de los discursos por parte, tanto de los miembros del BRICS, como aquellos pertenecientes a referentes de Estados Unidos.

Por fuera del breve análisis de la VI cumbre del bloque, y puesto que la perspectiva del análisis se halla centrada, principalmente, sobre China y la potencia norteamericana como referentes de la disputa, se realizaron dos cortes temporales de distintas características. Por un lado, a modo de enfoque diacrónico, se desarrolla un breve relevamiento histórico respecto del acercamiento del gigante asiático a la región, que funciona como marco temporal, pero también con el fin de relevar si dicha disputa es aún más antigua que lo planteado en la actualidad. Por otro lado, como enfoque sincrónico, el segundo corte se refiere a las tendencias observables, en los últimos dos años de China y Estados Unidos respecto de la región, teniendo en cuenta lo que podría pensarse como el reciente “giro hacia la derecha” en América Latina, especialmente en relación a Argentina, con la llegada de Macri a la presidencia, y a Brasil, con el golpe institucional que llevó a ascender Temer.

BRICS: La emergencia de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica como nuevo centro de poder:

Si bien el acrónimo BRIC fue acuñado por el economista Jim O'Neill en 2001, para agrupar a los principales mercados emergentes; y en septiembre de 2006, los ministros de relaciones exteriores de Brasil, Rusia, India y China se reunieron en Nueva York. Durante la década del 2000 los cuatro países, más Sudáfrica, que sumaría más tarde al bloque, vieron expandirse su economía, en un proceso que, si bien se dio de modo diverso por las diferencias de cada uno,

servió al crecimiento y desarrollo de un grupo social categorizado como la “nueva clase media”, basada en el consumo como principal motor de la economía. El BRICS como tal, no se oficializó hasta 2008. Su primera cumbre, llevada a cabo el 16 de junio de 2009 en Yekaterimburgo, Rusia, se dio en un contexto de crisis económica mundial. Dicha crisis fue iniciada en septiembre de 2008 en Estados Unidos con la quiebra de Lehman Brothers y contagiada al resto del mundo después, mediante la contracción del crédito internacional en la primavera de 2009. Calificadoras de riesgo manipularon sus evaluaciones en un abierto conflicto de intereses donde conspiraron con los bancos de inversión, lo que llevó a un proceso de mayor concentración y centralización del capital financiero, por un lado, y grandes alzas del desempleo, por el otro, lo que hizo posible que emerjan nuevas instituciones y nuevos arreglos alternativos. Ante esta coyuntura, los representantes de los países participantes demostraron similitudes en sus perspectivas respecto de los problemas económicos a nivel global, siendo ello uno de los principales ejes de las reuniones, pero, compartiendo, además, la capacidad de evadir, en buena medida, las consecuencias de la crisis, gracias a la expansión de sus economías.

China, India y Rusia, semi-periferias de rango superior, actualmente tienen un rol relevante en la división internacional del trabajo, al tiempo que el BRICS reúne 42% de la población mundial, 20,4% de la producción y 17,6% del comercio, sin embargo, según datos del FMI, el PIB de Estados Unidos representa 19.2% del PIB mundial y un 16.75% del poder de voto, la economía China, en cambio, constituye 16.1% de la economía mundial y apenas posee 3.81% en términos de representación por debajo de Japón (6.23%), Alemania (5.81%), Francia (4.29%) y Gran Bretaña (4.29%). En el nivel de grupos, el G-7 (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y Gran Bretaña) concentra actualmente 43.09% del poder de voto y el BRICS apenas 11.03 por ciento. A excepción de China, que crece anualmente a tasas de crecimiento superiores a 7%, el resto de los miembros del BRICS enfrenta serias dificultades económicas al igual que la mayoría de los países de Suramérica, consecuencia de la dependencia estructural del capitalismo central. Esto porque, si bien se trata de economías en crecimiento y de un desarrollo por encima del promedio, aún están insertas en un sistema globalizado donde Estados Unidos, principalmente, y sus aliados de Occidente, siguen sosteniendo una hegemonía financiera mundial. Sin embargo, ese mismo crecimiento sostenido durante varios años es el que potencia la idea de crear alternativas a los instrumentos de sujeción propios de dicha hegemonía, como modo no sólo de evadirse, al menos parcialmente, de esa dependencia sino, además, como nuevos caminos en pos de continuar el proceso de crecimiento y disputarle, en cierta medida, el poder a las potencias.

Por ello, se vuelve clave, tanto a nivel económico, como a nivel político, la creación y el fortalecimiento de un bloque multilateral, donde las economías que son consideradas emergentes se aglutinen para modificar el orden geopolítico mundial.

Descripción del hecho social: la VI Cumbre del BRICS, 14 y 16 de julio de 2014

Entre los días 14 y 16 de julio de 2014, en Fortaleza, Brasil, se realizó la VI Cumbre del BRICS. En la cumbre participaron los líderes de las naciones que conforman el grupo multilateral: Dilma Rousseff, presidenta del Brasil, Jacobo Zuma Presidente de África del Sur, Vladimir Putin Presidente de Rusia, Narendra Modi, Primer Ministro de India, Xi Jinping, Presidente de China.

En materia política, el bloque resaltó su preocupación por la creciente inestabilidad geopolítica derivada de los conflictos armados en Afganistán, República Centroafricana, Sudán del Sur, Siria, Ucrania y más recientemente en la Franja de Gaza. Además de hacer un llamado a favor de una reforma profunda de la Organización de Naciones Unidas (ONU).

En materia económica, puesto que las entidades financieras multilaterales hegemónicas no cuentan con la flexibilidad institucional suficiente para ayudar a las economías emergentes y se ha avanzado poco en la reforma de la estructura financiera global, en esta cumbre se crearon dos nuevas entidades bancarias: NBD (Nuevo Banco de Desarrollo) y ARC (Acuerdo de Reservas de Contingencias). Ambas surgen como instrumentos que, según lo declarado, a primera vista, serían accesibles para países periféricos y aquellos que no encuentran soluciones en las instituciones hegemónicas, pero que se revelan como mecanismos para una disputa al poder financiero de EEUU y de la Europa desarrollada. En ese sentido, El NBD y otros bancos regionales ya superan lo aportado por el Banco Mundial.

La membresía estará abierta a países integrantes de la ONU aunque los miembros del BRICS conservarán el control sobre 55% de las acciones del Banco. La sede principal estará en Shanghái, el centro neurálgico de negocios de China. Su primer presidente será indio, su primer director general brasileño y su primer gobernador, de origen ruso. En cuanto a la operatividad, el bloque acordó que la presidencia del organismo multilateral será rotada entre sus miembros bajo el siguiente orden: India, Brasil, Rusia, Sudáfrica y China.

China e India discutieron en torno a las oficinas centrales del banco, y Brasil e India por quien debería ocupar la primera presidencia rotativa de cinco años, pero llegaron a un acuerdo. China se comprometió a aportar más de lo pactado para cada miembro, pero Brasil e India no lo aceptaron porque, si bien les sirve poder tomar los dólares chinos, no desean que un mayor aporte por parte del asiático genere un orden desequilibrado dentro del bloque.

Respecto de la posibilidad de alianzas entre BRICS y América del Sur, los dirigentes del bloque y el documento firmado por los mismos afirman: "realizaremos una sesión conjunta con los líderes de las naciones sudamericanas, sobre el tema elegido para la Sexta Cumbre de Brics, con el objetivo de profundizar la cooperación entre los Brics y América del Sur"; dejando en claro su "apoyo a los procesos de integración de América del Sur, sobre todo, la importancia de la Unasur, en la promoción de la paz y la democracia en la región, y en la obtención del desarrollo sustentable y de erradicación de la pobreza"; y "creemos que el diálogo fortalecido entre los Brics y los países de América del Sur puede desempeñar un papel activo en el fortalecimiento del multilateralismo y de la cooperación internacional, para la promoción de la paz, la seguridad, el progreso económico y social y el desarrollo sustentable, en un mundo globalizado cada vez más complejo e interdependiente".

Análisis del hecho social y eventos relacionados al mismo:

Desde medios, analistas e importantes referentes financieros de Occidente, se sostuvo, en general, una mirada, en primer lugar, pesimista porque las diferencias entre los BRICS conforman una situación donde poseen poco en común, o, en segundo lugar, de reprobación respecto del bloque y de su posible éxito ante la creación de entidades financieras y de acuerdos políticos multilaterales. A pesar de las constantes declaraciones por parte de analistas occidentales, en contra de la posibilidad de que el bloque pueda surgir como tal, la cumbre tuvo una gran repercusión mediática, incluso en Occidente. Además tuvo un buen recibimiento social y cultural, principalmente en el país donde se realizó.

La creación de las dos entidades le da al bloque un carácter oficial que antes no poseía. El poder de voto de cada miembro, dentro del NBD, al ser repartido en partes iguales, rompe con la estructura vertical del FMI y el Banco Mundial. Si bien Dilma Rousseff afirmó que el bloque y sus intenciones no son contrarias a EEUU, sino a favor de los participantes, se observan intereses contrarios a los de EEUU y sus aliados (OTAN, Unión Europea), así como se evidencian intentos de conseguir un mayor peso en organismos como la ONU la OMC, el APEC, el G-20 y el G-77.

China quiere asegurarse alimentos, materias primas y combustibles (visitó a Venezuela por ello) y busca expandir sus exportaciones. A pesar de las diferencias al interior del BRICS, China está creando un banco de infraestructura asiático al cual ha invitado a unirse a India (pero no a los otros BRICS por cuestiones geográficas), lo que también ayuda al fortalecimiento de su relación con el objetivo de dominar en su región para poder influir a futuro en cuestiones bélicas y de paz en Asia.

Por otro lado, Brasil depende económicamente cada vez más de China y no posee una fuerte presencia diplomática en Beijing, por lo que el bloque le proporciona un canal de comunicación constante con los líderes políticos de China.

Por su parte, Rusia respecto a Occidente se encuentra en una relación negativa por la anexión de Crimea. EEUU anunció nuevas sanciones económicas a Rusia en los mismos días en que se realizaba la cumbre lo que refuerza la impresión de que la situación no va a mejorar, por lo que podría quedar aislada, de modo que es el país más interesado en convertir la agrupación en una alianza más política que económica, considera la agrupación una prioridad absoluta de la política exterior.

Por fuera de la cumbre del BRICS, los presidentes de Rusia y China visitaron Argentina, Cuba y Venezuela, entre otros países sudamericanos, con el objetivo de concretar acuerdos de cooperación en varios ámbitos: recursos estratégicos, cooperación nuclear, cooperación tecnológica, además de económicos y políticos. En el caso de Argentina, el grupo multilateral representa el 31,6% de sus exportaciones pero muy concentradas en Brasil (21,2% y China, 7,2%). Es un natural aliado estratégico: es uno de los principales productores de alimentos per cápita y cuenta con una gran reserva de recursos naturales y energía, y aún no comenzó a explotarlos de manera sostenible, es uno de los países con mayor ventaja comparativa para el desarrollo de industrias ambientales y tiene liderazgo político en la temática ambiental. Argentina significa para el grupo otra silla en el G20. Según sostienen algunos analistas, Argentina sufre un momento de aislamiento, basado en el cierre de ciertos mercados y alejamiento de Occidente a partir de ciertas políticas exteriores referentes a acuerdos con Irán y declaraciones sobre Malvinas, entre otras cuestiones. Por ello, la puesta en marcha del BRICS y de los acuerdos de los países miembros con Argentina, significan una apertura al mundo que resultaría en la superación de esta situación de encierro. Desde el gobierno se deslizó la idea de una potencial invitación a la Argentina para formar parte del BRICS, mientras que desde medios opositores se hizo hincapié en declaraciones de los presidentes de Brasil y Rusia, quienes declararon que no es posible, en estas instancias aun de conformación del bloque, realizar nuevas incorporaciones. Putin declaró: "Rusia valora el deseo del gobierno argentino de unirse a los BRICS", es "muy posible establecer relaciones de alianza estratégica entre los BRICS y Argentina en política internacional, economía y finanzas", al igual que con otros países latinoamericanos. China e India abogaron porque Argentina se uniera a este bloque, pero "primero se deben optimizar todos los numerosos formatos de la cooperación establecidos en el grupo", explicó Putin que, sin embargo, dijo que "es probable que en el futuro se plantee la cuestión acerca de una ampliación gradual de los BRICS".

También se dio el foro China-CELAC, donde Xi Jinping anunció la decisión de implementar formalmente el Crédito Especial para la Infraestructura china y América Latina y el Caribe.

Asimismo, se dio en Brasilia una cumbre de la Unasur. Luego del encuentro del Consejo Suramericano de Economía y Finanzas de la Unasur, se realizó la II Reunión Ordinaria del Consejo de Ministros del Banco del Sur que tuvo como objetivo operativizar el Banco del Sur, entidad formada en 2007, pero con pocos avances reales, buscaría ahora aprovechar la dinámica que supone la iniciativa del BRICS, en una región donde el crecimiento económico se ha visto amenazado por las economías hegemónicas y sus entidades financieras. Se llevó a cabo el nombramiento de los directores del organismo y de los miembros del comité ad-hoc que se encargará de la puesta operativa del banco. Además, se fijó el cronograma de aportes de los países miembros. En primera instancia, Argentina, Uruguay, Venezuela, Ecuador y Bolivia pondrán hasta 170 millones de dólares en conjunto. Paraguay y Brasil no se suman a este aporte porque sus respectivos Congresos todavía no ratificaron el convenio constitutivo de la entidad, incluso los representantes de Paraguay no se han presentado a las reuniones. La no ratificación por parte de Brasil, único que forma parte también del BRICS parecería quitarle peso y posibilidad de avance a la entidad financiera, sin embargo, se ha afirmado desde el gobierno argentino que ello no implica que el proyecto no pueda realizarse.

En la Cuarta Reunión del Consejo Suramericano de Economía y Finanzas, en el Palacio San Martín, Timerman, canciller argentino, declaró que la institucionalización del BRICS a través de la creación de sus dos entidades financieras servirá para "reforzar la integración regional", y apuntó a que la Unasur siga el mismo camino con su banco. Mientras tanto, Kicillof, ministro de economía de Argentina, declaró que "la etapa de fuerte crecimiento de los países de la Unasur se ha visto amenazada por los movimientos vinculados a las crisis en los países centrales" y que "parte de la salida de la crisis que están proyectando los países centrales puede tratarse de trasladarla a los emergentes". Además, Prado, de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), mencionó que, a nivel regional, se da la necesidad de "reducir las asimetrías productivas entre los países" y "profundizar el mercado regional para avanzar hacia la inserción internacional con igualdad". El presidente de Venezuela Nicolás Maduro, propuso una alianza entre el Banco del Sur y el Banco BRICS para apoyar de manera conjunta el financiamiento de la región latinoamericana. Por otro lado, Capitanich expresó: "Nos parece que es muy importante que otros países, que son poderosos, tengan la capacidad de generar nuevos organismos para no aceptar siempre la extorsión de las grandes potencias, para tener autonomía para su desarrollo y para que no exista el predominio del

sistema financiero, y que no esté impregnada de neoliberalismo extremo cada una de las decisiones que toman y adoptan estos organismos”.

Fuentes de Página/12 afirmaron: “Primero se van a prestar entre ellos, eventualmente alguna línea de crédito llegará de esa entidad, pero no podemos depender de las migajas. Por eso tenemos que desarrollar un banco regional propio”. Pero, si hay éxito en la iniciativa, “se puede convertir en una alternativa dentro de diez años al financiamiento condicionado y limitado que ofrecen el Banco Mundial y el BID, al tiempo que fortalece las iniciativas donde nuestra capacidad de acceso al crédito está al límite como la Corporación Andina de Fomento (CAF)”.

El titular de la Fisyp *Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas*, Julio Gambina, destacó la necesidad de “generar una nueva arquitectura financiera regional para modificar el modelo productivo y de desarrollo” que permita limitar la dependencia “de inversiones externas o de los préstamos tradicionales del mercado financiero mundial y poder generar una base financiera para solventar la soberanía alimentaria, energética”.

Actores:

- Económico social: países involucrados en BRICS y UNASUR, con preponderancia de China (representado por Xi Jinping) y Rusia, Brasil, Argentina entre otros.
- Políticos: del BRICS principalmente Rusia, China y Brasil. Representantes del gobierno argentino (Cristina Kirchner, Timerman, Kicillof, Capitanich).
- Estratégicos: medios de comunicación, que se configuran como opositores u oficialistas al gobierno nacional, y también medios internacionales; Fisyp; CEPAL; analistas económicos.

A favor:

Evidentemente los participantes de la cumbre de BRICS, es decir, los representantes de los países miembros se encuentran a favor de llevar a cabo las medidas presentadas en dicha cumbre, del mismo modo que se encuentran a favor de las consecuencias propias de esas medidas teniendo en cuenta que las mismas forman parte de una disputa de poder global, contra las potencias de Occidente. Sin embargo, se pueden encontrar declaraciones, como las de Dilma Roussef, donde no necesariamente se manifiesta un interés de disputa, sino más bien, un intento de atenuación de los intereses del bloque. Ello podría explicarse en la existencia de lazos entre Brasil y Estados Unidos.

Respecto de participantes del hecho por fuera de los países miembros, el gobierno argentino y sus representantes oficialistas se encuentran a favor, lo mismo sucede con los actores estratégicos desde el lado intelectual como Fisyp y CEPAL. No ocurre así con los medios,

tanto nacionales como internacionales, donde los intereses de cada uno los divide en dos bandos. En el caso nacional, los medios partidarios del gobierno se encuentran a favor.

En contra:

Los representantes de las potencias de Occidente, así como aquellos de las instituciones financieras hegemónicas, FMI y Banco Mundial por ejemplo, se encuentran en contra del desarrollo del BRICS como bloque, puesto que sus intereses son contrarios con los de este, y entran en conflicto directo.

Analistas y medios de Occidente también se encuentran en contra de este proceso fortalecido por la cumbre analizada.

¿Caída del BRICS?

Ahora bien, a pesar del proceso de normalización del bloque, a partir de lo ocurrido en la VI Cumbre, poco más de un año después, hacia fines del 2015, se observa un momento negativo de las economías emergentes: Brasil y Rusia ingresando en una recesión, China en desaceleración, Sudáfrica con un crecimiento muy pequeño (1,4%). Sólo la India resalta del resto con un crecimiento del 7,3%.

El momento económico negativo de los países responde en cierta medida a cuestiones coyunturales propias de cada uno, cabe destacar, entre otros factores, la caída del precio de las materias primas, la sanción política a Rusia y el agotamiento de lo que se ha llamado el “modelo exportador” de crecimiento industrial chino. Estos factores han restado interés y atractivo a los inversionistas, el banco Goldman Sachs cerró su fondo de inversión en los BRICS en noviembre del 2015. Ahora bien, a pesar de coyunturas propias de cada país, merece la pena preguntarse si esa quita de inversión, por parte de quienes impulsaron las inversiones mediante estudios que elogiaban las economías emergentes y las visualizaban como las potencias del año 2050, no responden más bien a cuestiones políticas. Es decir, preguntarse por la posibilidad de que el movimiento de Goldman Sachs no sea una reacción a los problemas de los países del BRICS, sino que se trate, al contrario, de una causa. Ello porque la superación de la fase económica del bloque, dada por la instauración de instrumentos político-económicos, los eleva como potencias contrahegemónicas, en búsqueda de un nuevo orden financiero, y también político, global.

La búsqueda de un mayor peso de decisión en cuestiones de orden mundial de estos países se hace visible en los foros internacionales y en la ONU. Aún más allá de ello, la desaceleración de China evidencia la interdependencia global, puesto que no sólo afecta al propio país y bloque, sino que su paso lento repercute a nivel general, ya que se trata del

motor económico del mundo. Al respecto, Hernández Pedraza afirma que China ha generado un gran número de acuerdos y plataformas multilaterales que le permitirían aumentar su influencia global, “entre ellos están la Organización de Cooperación de Shanghai, el Corredor Bangladesh-China-India-Myanmar, el Corredor Económico China-Pakistán, la firma del TLC con Seúl y Tokio, el TLC con los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), la triangulación económica y militar con Mongolia y Rusia, la Asociación Regional Económica Integral (rcep, por sus siglas en inglés), todas ellas conforman ya una lista de propuestas de integración que ahora se complementan con la idea de crear el Área de Libre Comercio para Asia-Pacífico, que se culminará en 2025.”

Con estas consideraciones, se podría decir que se han sentado bases, ya no sólo en forma de meros acuerdos económicos, sino también políticos, de alcance global que, actuando en contra del clásico centro de poder de Occidente, pone en juego la hegemonía de EEUU y aliados. Esto, incluso en momentos de caída de la economía, puesto que la influencia de algunos de los países del bloque, en particular China, afecta también a rivales a razón de la interdependencia que ha creado la globalización.

Problema:

La creación de dos entidades financieras propias del bloque multilateral BRICS, a saber el NBD (Nuevo Banco de Desarrollo) y el ARC (Acuerdo de Reservas de Contingencias), no sólo dan al mismo un carácter oficial que antes no poseía, sino que, además, configura, al menos en teoría, un modelo de financiación alternativo al tradicional del FMI y del Banco Mundial. Por su peso económico, su número poblacional y su poderío económico, esto implicaría, sin dudas, una situación de puja de poder, no sólo económico, entre los países hegemónicos y los llamados países emergentes, entre los cuales se encuentran los que conforman el BRICS. Pues, por un lado, la apertura de los países del BRICS hacia diversos mercados conlleva a una disputa por los mismos, el ejemplo clave es China, que ha inundado el globo con sus productos, pero que además se encuentra importando materias primas desde varios países. Por otro lado, las relaciones establecidas entre los miembros del bloque pueden verse como apoyos estratégicos en la búsqueda de alianzas y mayor peso político a nivel global en foros y en la ONU. Estos aspectos, económicos y políticos, juegan sin duda un papel de disputa entre lo que se ha clasificado el centro y las economías emergentes. Esa disputa se ve intensificada por la creación de instrumentos de financiación que, por oposición a los propios de las potencias, sistema base de su influencia global desde hace décadas, se manifiestan como contrahegemónicos. La contraposición de intereses y mecanismos a un

esquema de organización que parecía universal, y de tanto peso, es sin dudas algo de mera importancia.

La participación de Brasil en el bloque mencionado, y las relaciones que el resto de los países del mismo mantienen con buena parte de América del Sur, en especial en factores económicos, donde China resalta del resto por sus vínculos, tiene sus repercusiones a nivel mundial, y de mucho peso en Latinoamérica. En ese contexto, se configura una situación que parece, según analistas y dirigentes políticos, propicia para una puesta en marcha del Banco del Sur, entidad impulsada por Unasur. Las entidades del BRICS podrían funcionar como instrumentos de financiación necesarios para el desarrollo del Banco del Sur para países que se configuran como periferias que han sufrido las consecuencias del sistema financiero hegemónico, cuyas intervenciones han creado un ámbito, en general, de rechazo a las políticas de las potencias. Por otro lado, la situación se vería fortalecida por acuerdos de los países miembros, por fuera del BRICS, con algunos de los países de Unasur, así como por el apoyo oficial hecho público desde el primer bloque hacia el segundo.

Ahora bien, tanto desde los medios latinos, como desde la política nacional se habla de una posibilidad beneficiosa para la región, en términos de generar, a partir del vínculo con economías emergentes, un contexto de crecimiento económico para los países de la región. Asimismo, se ha hecho mención respecto a que ello tendría como resultado una vía hacia la independencia, o autonomía (depende de las palabras del actor), económico-política, en un territorio de carácter periférico donde las potencias han tenido, históricamente, un dominio de gran consistencia. Sin embargo, surgen interrogantes respecto a la posibilidad real de lograr autonomía económica a partir del vínculo BRICS-Unasur (Banco del Sur), focalizándonos en el vínculo entre China-América Latina, con qué fundamentos se puede sostener esa idea, y si podría tratarse de un mero giro del dominio extranjero (a pesar de la presencia de Brasil), del poder económico financiero hegemónico hacia el de las economías emergentes del BRICS, poniendo como principal exponente a China; o si se trata, teniendo en cuenta el peso de China en la región, de una reafirmación de un dominio ya existente mediante vínculos multilaterales.

En relación al contexto actual de la región, el mismo se encuentra signado, en gran medida, por el “giro a la derecha”, de un lado la asunción de Macri como presidente de Argentina, y de otro el golpe institucional en Brasil que destituyó a Rousseff y colocó al mando a Temer. En este proceso se observa un evidente cambio político y económico en la región. Por ello, cabe preguntarse, por un lado, qué sucede con lo ya acordado con China, si se ven cambios en la relación de estos países con el gigante asiático a raíz de los nuevos procesos, y por otro lado, la reacción de Estados Unidos ante dicho cambio.

América Latina en juego:

Más allá de las necesidades que, a primera vista, se manifestarían como principales, de cada país: alianzas políticas en el caso de Rusia, acuerdos económicos en el de China, canal de diálogo entre Brasil y China, acuerdos económicos de los países de la región, a gran nivel se visibiliza una disputa del poder económico-financiero entre el modelo tradicional (FMI, BM, EEUU) y BRICS. En este sentido lo que las nuevas entidades de BRICS ponen en juego es una nueva arquitectura financiera global, en oposición a la hegemónica de Occidente.

Respecto a América del Sur, se trata de un territorio que históricamente se ha presentado como estratégico en la configuración del poder mundial, disputado por los países llamados centrales. Sin embargo, en las últimas décadas parece darse un proceso de pérdida de dependencia hacia EEUU, que ha sido orientada hacia otros países en crecimiento como los que forman parte de BRICS. Por ello, podría decirse que, en las alianzas y acuerdos con una región siempre necesitada de crecimiento, está en juego el dominio sobre esta región tan importante a nivel global.

Desde que se convirtió en potencia, Estados Unidos siempre tuvo un gran interés por demarcar el devenir de América Latina, sus intervenciones económicas, políticas, militares así lo demuestran, siendo, tal vez, el Plan Cóndor el mejor ejemplo para entender hasta dónde es capaz de llegar la cúpula norteamericana para influir en los países de la región. El interés no es cuestión sólo de una política disciplinaria, sino que también en esta relación asimétrica se ponen en juego recursos naturales y posicionamientos geográficos que Estados Unidos quiere controlar por ser estratégicos para la disputa del poder global.

Sin embargo, en los últimos años, algunos analistas han deslizado la posibilidad de una disminución, tanto del interés, como del dominio, estadounidenses en Latinoamérica. El rechazo de la presencia militar del país del norte en Venezuela, Ecuador y Bolivia, la muerte del proyecto del ALCA, y la continuada participación militar norteamericana en Medio Oriente, parecen pruebas de ello.

Otros autores, en cambio, sostienen que no existe una disminución de la intervención, puesto que la instalación de bases militares estadounidense en Colombia, así como la colocación de contingentes militares en Perú para generar un ámbito de mayor seguridad social, reafirman la posición de la potencia respecto de esta parte del continente. Asimismo, el acercamiento entre Estados Unidos y Cuba, ubicación geográfica que ha resultado importante desde lo estratégico desde hace décadas, podría fortalecer la idea de la continuidad del interés en dominar América Latina. Por otro lado, parecería manifestarse, desde la gestión Obama, un cambio en los métodos estadounidenses, alejados de la tradicional intervención que le ha valido tanto

rechazo, prueba de esto sería la proposición de políticas de ofertas en los ámbitos de energía y seguridad. De hecho, en materia energética, podría desplazar a un Brasil en retroceso, como máximo proveedor para la región. Esto enfatiza aún más la necesidad de participación de Brasil en el BRICS. Por otro lado, los últimos meses de Obama como presidente norteamericano lo han mostrado con varios acercamientos a la región, con visitas a Argentina, algo que no se había dado en los últimos años, y sobre todo con la intención de descongelar la relación con Cuba, una movida inédita y de gran significación político-social.

Asimismo, otros analistas y autores, como Ana Lucía Salinas de Dosch, Jörn Dosch y R. Evan Ellis, si bien difieren en cuanto a la intensidad del interés por la región (los primeros sostienen que América Latina no es, hoy en día, la prioridad de la agenda estadounidense), afirman que Estados Unidos no ve demasiado peso de China en sus relaciones con Latinoamérica, al menos no en grado tal en que debería preocuparse por una posible pérdida de su dominio. No ven un conflicto de intereses fundamental como para una disputa. Incluso, se asegura que desde Estados Unidos se apoya la iniciativa de los países latinos de buscar acuerdos comerciales con economías extra continentales, considerándolo como una necesidad inherente a la estructura propia de la globalización, sobre todo en un momento de post crisis como lo fue la del 2009, por lo que China es sólo uno entre tantos socios, y de mucho menor participación que Estados Unidos en América Latina. Además, el rechazo hacia las intervenciones políticas estadounidenses podría verse equilibrado, en cierto modo, por el rechazo de las sociedades latinoamericanas hacia el autoritarismo, carácter con el que se suele asociar a China, transformando la relación en una vía sólo económica.

Entre otros autores que han publicado al respecto, Alberto Camarena declara que “China asiente tácitamente la ‘Doctrina Monroe’”, según la cual todo intento de colonialismo sobre América en su totalidad, sería interpretado como un ataque a Estados Unidos, que se vería obligado a intervenir. Esto se ve respaldado por Jiang Shixue, profesor y subdirector del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Academia China de Ciencias Sociales, quien también sostiene que las relaciones entre China y América Latina no deberían preocupar a Estados Unidos, por ser, principalmente de carácter económico, e inherentes a un proceso de apertura al exterior desde ambos lados, en búsqueda de materias primas, comercio e inversiones.

Ahora bien, lo sostenido por los autores que creen que China no puede y/o no desea disputarle la hegemonía a Estados Unidos, no implica que la potencia norteamericana no siga de cerca las relaciones entre el país asiático y los latinos. Pues esto se trata de algo que procede de varias décadas. Según Jiang Shixue, desde que se fundó, en 1949, la República

Popular China, uno de los principales ejes de la política exterior fue el acercamiento hacia otros países. Dicho acercamiento comenzó con un carácter socio cultural, que buscaba superar la discriminación, pero que con el correr del tiempo, buscando eliminar embargos por parte de las potencias occidentales, se fue tornando de carácter económico. El primer país latinoamericano con el que estableció relaciones diplomáticas fue Cuba, en 1960, el siguiente fue Chile, en el año 1970. En el medio otros países latinos buscaron normalizar sus relaciones con China, pero ello no se dio por presiones de Estados Unidos. La época y los países con que China logró formalizar relaciones dejan en claro, por el contexto global, así como de los cuatro países, que existió una disputa político ideológica, en la que la potencia norteamericana marcó su posición y defendió su hegemonía. Prueba de ello es, además, el rechazo de Estados Unidos a la unión de China al Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Las reformas y apertura del país asiático a partir de 1978, con la necesidad de dicho país de integrarse a la economía mundial atenuaron las asperezas y colaboraron en un acercamiento entre ambos países, que si bien tuvo vaivenes, por momentos se tornó bastante estrecho, tanto política como económicamente.

Pero, el gran crecimiento económico chino y su expansión hacia el hemisferio sur han tenido repercusiones en la agenda de Estados Unidos, que no piensa en desatender esa expansión. Al respecto, más cercano en el tiempo, en 2005, el congresista estadounidense Dan Burton afirmó: “Los objetivos tradicionales de la política norteamericana en América Latina siempre han incluido la promoción de la estabilidad política y la democracia, el acceso a los mercados y la prevención del ascenso de poderes hegemónicos. Hasta que conozcamos la respuesta a la pregunta acerca de si China respetará las reglas del comercio justo y se comprometerá con responsabilidad en los asuntos transnacionales, creo que debemos ser cautelosos, y ver el aumento del poder chino como algo que debe ser contrabalanceado o contenido; quizás incluso llegar a considerar las acciones de China como la irrupción de un poder hegemónico en nuestro hemisferio. Creo que la creciente influencia económica, política y militar de China en el hemisferio occidental plantea un serio desafío a EEUU en los próximos años. Si no somos cuidadosos, la influencia de Beijing podría fácilmente desarticular las reformas emprendidas en la región, respaldadas por nuestro país y tan trabajosamente obtenidas...”.

De hecho, los autores mencionados hacen hincapié en el seguimiento estadounidense de dichas relaciones, el cual incluso deberá intensificarse si en los próximos años el peso de China en la región sigue acrecentándose, tal como se pronostica. El país asiático invertirá unos US\$250.000 millones en América Latina en los próximos 10 años y un estudio realizado por las Naciones Unidas predice que para 2016 China desplazará a la Unión Europea como el

segundo socio comercial de Latinoamérica, detrás de Estados Unidos y que en 15 años superará a Estados Unidos.

Por fuera de lo económico, preocupa a la potencia norteamericana que los grandes proyectos chinos puedan llevar a alterar la estabilidad o sustentar regímenes que no considera necesariamente democráticos, siendo la idea de democracia, al menos públicamente, gran parte de la identidad de la sociedad estadounidense. Si la democracia es algo que debería, según la perspectiva estadounidense, compartirse globalmente, el papel chino podría generar conflictos.

Los acuerdos militares y de instrucción militar, aunque no son de gran peso también son una preocupación. Además se observa un aumento en la actividad criminal transpacífico que acompaña a las interacciones económicas entre China y América Latina, incluyendo tráfico de personas, narcóticos e insumos químicos, contrabando de mercancías, lavado de dinero, y tráfico de armas.

Hoy China es el principal socio comercial de Brasil, Chile y Perú. Y el segundo de países como México, Argentina y Venezuela. Por otro lado, los acuerdos entre Argentina y China han debilitado la industria de Brasil, incluso a pesar de ser socios en el BRICS y de mantener estrechas relaciones económicas. El peso, creciente, del país asiático en Latinoamérica modifica, y modificará, la estructura hacia el interior de Latinoamérica, en un contexto en que los países latinos están necesitados de inversión y financiamiento, contexto que China está aprovechando gracias a su crecimiento y expansión (también por necesidad) inundando la región con acuerdos difíciles de rechazar, creando una situación de dependencia.

El giro hacia la derecha:

Si bien la cuestión política de Argentina y Brasil merece un largo análisis, que podría, al menos en el caso argentino, incluso desestimar el supuesto giro en pos más bien de una intensificación de la “orientación de derecha”, a simple vista parece evidenciarse que en poco menos de un año, dos de los países de mayor influencia en la región pasaron de un gobierno de tintes populares a direcciones con matices neoliberales. Estos nuevos modelos de gobierno han aplicado, o planean aplicar, en cierto grado medidas pertenecientes a la receta que azotó a América Latina durante los '90 y buena parte de los '00.

La llegada de Macri a la presidencia de Argentina se vio cargada de un plan de ajuste del gasto público y de recortes laborales con el que, en pocos meses, se desestructuró parte de las redes asistencialistas o de empleo público que el gobierno anterior había consolidado.

Además, el nuevo ingreso a los mercados financieros internacionales, indica también un quiebre de dirección.

La situación de Brasil reviste una gravedad aun mayor. Por un lado, se trata de la caída de una de las economías más fuertes del planeta, la más fuerte de la región, por lo que un cambio de dirección envía un mensaje a toda Latinoamérica. En este sentido, en la cumbre del G-20 de este año afirmó: “en Brasil, el desafío económico más urgente es el orden fiscal. Nuestro objetivo principal es promover el ajuste estructural del gasto público en un horizonte a 20 años”, y “es urgente que reformemos nuestro sistema de pensiones y modernicemos el mercado laboral”. Ambas frases refieren a medidas neoliberales. Por otro lado, el gobierno que fomentó ese avance económico y social que lo llevó a ser una fuerza económica mundial fue destituido a manera de golpe institucional por la oposición, lo que implica un claro mensaje respecto de la fragilidad democrática y soberana en América Latina, donde sobran ejemplos de golpes e intentos fallidos.

Ahora bien, en el caso de Brasil, por su membrecía en el BRICS, surge la duda respecto a si el nuevo rumbo del país funcionará como obstáculo para su participación en el bloque. Temer sostiene que “la relación de Brasil con China no es de naturaleza gubernamental, sino que es estructural, permanente y estratégica. De esa forma, China es un interés permanente de Brasil, cualquiera que sea la orientación del gobierno. Brasil y China son socios estratégicos” y que “en los últimos años, China se convirtió en nuestro principal socio comercial, una fuente muy importante de inversiones y financiamiento, y un aliado en diversos foros e iniciativas, como el BRICS y el G20”, por lo que Brasil continuaría sus relaciones multilaterales, aunque ello implica que en algún momento no lejano se revierta la recesión económica. De hecho, si las relaciones son de carácter estructural, cuesta imaginar una posible salida de Brasil del BRICS o algún quiebre con China, al menos buscado desde el lado brasileño. Desde la perspectiva china, no se pusieron mayores obstáculos ante el golpe.

La relación entre Argentina y China sigue en pie, de hecho Macri y Jinping coinciden en la necesidad de fortalecer las relaciones comerciales y culturales, y de equilibrar la balanza mercantil mediante la potenciación de la venta argentina de alimentos de mayor valor agregado y del turismo chino en el país. Si quedaba alguna duda respecto de algún alejamiento con el cambio de presidente, la misma quedó anulada cuando Macri anunció la reactivación de ciertos acuerdos firmados durante el gobierno anterior, como el que tiene por objetivo la creación de dos represas en Santa Cruz. Asimismo, durante el G-20 ya mencionado, se reunió con importantes empresarios chinos en búsqueda de nuevas inversiones.

Al igual que con Brasil, más allá de las necesidades de China, queda claro que para ambos países latinos, la intención de alejarse del gigante asiático, al menos en cuestiones económicas, parecería un suicidio teniendo en cuenta que se está convirtiendo en el principal factor de desarrollo regional. Ahora bien, el desequilibrio en la balanza en el caso argentino evidencia que la relación es asimétrica, por lo que Argentina no debería alejar la atención de este hecho si no quiere continuar y profundizar el proceso de primarización comenzado en los '90 y que no pudo ser del todo revertido durante la última década.

Respecto a la relación entre ambos países, Macri fue uno de los primeros en reconocer legítimamente como presidente a Temer, considerando el golpe en Brasil como un “proceso institucional” e invitándolo en octubre de este año a reunirse en Olivos. Allí, se habló de fortalecer económicamente la relación, además de potenciar al Mercosur, estancado por disputas de intereses. El encuentro se dio en un contexto de investigaciones sobre corrupción por parte de funcionarios del gobierno anterior en Brasil, algo similar a lo que ocurre en Argentina, lo que se explica -habiéndolo existido, o no, casos de corrupción- como un momento de búsqueda de legitimación, mediante criminalización del “eje populista”, de los dos nuevos presidentes que, en distintos grados, han sido rechazados por buena parte de los sectores populares.

Estados Unidos ante los nuevos gobiernos en Argentina y Brasil:

Que la potencia norteamericana no ha dejado de lado sus intereses en Latinoamérica ya ha sido demostrado. Ahora cabría preguntarse cuáles son las acciones o qué tendencias se visibilizan con el giro neoliberal.

Respecto al caso argentino, la visita de Obama al país, en una fecha tan significativa como lo es el 24 de marzo, es un mensaje de quiebre con la orientación del gobierno kirchnerista. Asimismo, la inclusión en la agenda de Macri de preocupaciones oficiales de Washington, como el terrorismo, el narcotráfico, la energía nuclear con fines pacíficos y el fin de los populismos, demuestra una coincidencia de intereses, o un intento desde Argentina de agradar a Estados Unidos.

Obama felicitó públicamente a Macri por el nuevo camino económico argentino. Lo mismo sucedió con la visita al país por parte del FMI. El Fondo llegó luego de diez años de ausencia para realizar una especie de “auditoría” macroeconómica que, si bien no vincula a Argentina porque no hay un préstamo de por medio (algo temido por los graves antecedentes), es importante fuente de información para los inversores globales, por lo que el nuevo gobierno necesita que la misma arroje datos que generen cierto atractivo para inversiones.

Fuera de lo económico, pero de igual o mayor significatividad, Macri acordó con Estados Unidos la instalación de dos bases militares, una en la Triple Frontera y otra en Ushuaia, y la capacitación y formación de fuerzas militares con la ayuda de oficiales estadounidenses y colombianos en un marco de cooperación militar internacional. Cabe destacar que ambas bases se encuentran zonas de importantes recursos naturales, en especial de agua, y que demarcan el territorio argentino de punta a punta.

El caso de Temer es diferente porque cuenta aún con menos legitimidad, y como miembro de BRICS, no sólo debe -más bien busca- acercarse a Estados Unidos sino, además, sostener su relación con el bloque. Temer debe dar señales hacia ambos polos de que Brasil gana estabilidad, tanto política como económica. A pesar de ello, desde Washington, aunque con cierta cautela, se apoyó la destitución de Rousseff del mismo modo que lo hizo Macri, avalando el golpe como un proceso legítimamente democrático.

El acercamiento de ambos países a la Alianza del Pacífico es otro fuerte indicador de convergencia regional respecto de la posición de Estados Unidos en Latinoamérica. Esto debe considerarse en relación al estancamiento de otros bloques como Mercosur y Unasur que fortalecerían el regionalismo latino.

Conclusiones:

Este trabajo no tiene como fin llegar a conclusiones de rigor ya que es más bien de carácter exploratorio. Además el hecho, en tanto que actual, prosigue su dinámica diariamente. Sin embargo, de lo desarrollado se pueden derivar ciertas tendencias a modo de conclusiones.

En esta coyuntura, a pesar de las diferentes perspectivas de los autores y analistas, acerca del interés, o no, de Estados Unidos sobre Latinoamérica, y de su preocupación, o no, de la posibilidad de disputarse el dominio sobre la región con China, podría concluirse que:

- Estados Unidos aún mantiene una relación dominante sobre América Latina.
- Ya sea que Latinoamérica sea prioridad, o no, para Estados Unidos, éste no dejó de preocuparse por su dominio, puesto que es algo que lo ocupa desde hace varias décadas, y que ya lo llevó a oponerse a participaciones de China en la región.
- La disputa data de más de 50 años, lo que se visibiliza en los mecanismos de rechazo a China que Estados Unidos ha impulsado en la región. A pesar de ello, el país asiático ha logrado establecer diversas y crecientes relaciones, que han generado en los países latinos una dependencia, lo que lo convierte en un factor de poder, hoy tercero en cuanto a peso, pero que podría seguir avanzando. A pesar de tener, o haber tenido, vínculos político económicos estrechos que implicarían reflexionar sobre decisiones que rompan esa frágil estabilidad, si la

hegemonía estadounidense sigue vigente, podría verse disputada, al menos a largo plazo, por China. Se trata de una posibilidad latente que deberá analizarse con el correr de los años.

- Para las perspectivas antiestadounidenses que se sostengan en las sociedades de América Latina, cada vez menores en el ejercicio del poder por los cambios en Argentina y Brasil, la expansión china puede mostrarse como atractiva en tanto que camino alternativo, y hasta contrahegemónico, fortalecida, tal vez, por un romanticismo que rememore épocas socialistas, pero la situación latina y la de China distan de aquellas épocas, y debe tenerse en cuenta la expansión como una posible caída bajo un nuevo tipo de dominio que ya comienza a manifestarse desde lo económico.
- Los acuerdos económicos y el financiamiento pueden ser útiles y hasta necesarios. Incluso el ingreso de países latinoamericanos al BRICS, y el apoyo político económico del bloque hacia Unasur y su Banco del Sur, podrían analizarse como situaciones beneficiosas para la región que deberían ser aprovechadas, pero cabe preguntarse si el ingreso al bloque ubica a los países de la región en una relación de igualdad. Del mismo modo, el desequilibrio comercial entre China y Argentina, o el debilitamiento de la industria brasilera a manos de las importaciones chinas, siendo ambos países socios en el BRICS, debería como mínimo insertar la duda respecto de las intenciones de China.
- El mundo globalizado ha creado una realidad de interdependencia que implica que la caída de algunas economías genere un efecto dominó. En este sentido, la importancia a nivel mundial de China hace de este país uno de los focos de poder y desarrollo económico más fuertes, por lo que podría considerarse que su “buen andar” debería beneficiar a toda la región, pero también a Estados Unidos por los distintos e innumerables acuerdos multilaterales que ha tendido el gigante asiático. De todos modos, cuando esas relaciones se vuelven estructurales, como en el caso de algunos países latinos, el riesgo es doble, por un lado la necesidad de seguir atrayendo para no perder una fuente de inversiones única, y por el otro, una dependencia cada vez mayor y más difícil de eliminar o reemplazar.
- Si el nuevo camino de los gobiernos pos-populistas es el acercamiento a Estados Unidos, y ambos presidentes necesitan legitimidad, los intereses cruzados, por generar atractivo hacia Washington y por erigirse como líderes políticos de la región, pueden jugar en contra una América Latina y un Mercosur que necesitan estabilidad, tanto política como económica. Si el desdibujamiento del estado-nación como centro de poder significa que el regionalismo y multilateralismo son el camino a seguir, sin la unión latina y el fortalecimiento de los

mecanismos multilaterales, la región parecería no tener chances de escapar a la dependencia estructural en la cual se encuentra sujeta.

Bibliografía:

- Ellis, Evan R. Intensificación de las Relaciones de China con América Latina y el Caribe. En el Contexto de la Política Estadounidense Hacia la Región.
- Fornillo, Bruno. Sudamérica Futuro China global, transición energética y posdesarrollo. El Colectivo; CLACSO, Buenos Aires, Argentina 2016.
- Gandásegui, Marco A. hijo. Hegemonía, geopolítica y Estados Unidos. En Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional. CLACSO. Buenos Aires, Argentina. 2016.
- Hernández Pedraza, Gladys Cecilia. Estados Unidos y China en torno al “pivote asiático”. En Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional. CLACSO. Buenos Aires, Argentina. 2016.
- Martins, Carlos Eduardo. El Sistema-Mundo Capitalista y los Nuevos Alineamientos Geopolíticos en el Siglo XXI. Una Visión Prospectiva. En Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional. CLACSO. Buenos Aires, Argentina. 2016.
- Salinas de Dosch, Ana Lucía y Dosch, Jörn. China’s Growing Influence in Latin America: The Quest for Resources and Power. En La expansión de China en América Latina, Sebastián Mantilla Baca, editor. CELAEP. Quito, Ecuador. 2015.
- Shixue, Jiang. Una mirada china a las relaciones con América Latina. Nueva Sociedad. 2006. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2380771>

Artículos periodísticos:

- 19 de Julio de 2014. Convenios firmados con la República Popular de China. <http://www.cfkargentina.com/convenios-firmados-con-la-republica-popular-de-china/>
- Miércoles 31 de agosto de 2016. Apoyo al golpe: el Gobierno nacional "respeta el proceso institucional" en Brasil. La izquierda diario. <http://www.laizquierdadiario.com/Apoyo-al-golpe-el-Gobierno-nacional-respeta-el-proceso-institucional-en-Brasil>

- 4 de Septiembre de 2016. Barack Obama elogió a Mauricio Macri en China por sus medidas económicas. Perfil. <http://www.perfil.com/politica/barack-obama-elogio-a-mauricio-macri-en-china-por-las-medidas-economicas.phtml>
- 20 de Septiembre de 2016. En su discurso en la ONU, Obama, como Macri, criticó a los populismos. BigBangNews. <http://www.bigbangnews.com/mundo/En-su-discurso-en-la-ONU-Obama-como-Macri-critico-a-los-populismos-20160920-0039.html>
- Bravo, Guadalupe. Jueves 19 de noviembre de 2015. ¿Los BRICS en su peor momento? La izquierda diario. <http://laizquierdadiario.com/Los-BRICS-en-su-peor-momento>
- Dinatale, Martín. 7 de Septiembre de 2016. El viaje de Macri a China: mucho más que una cumbre del G20. La Nación. <http://www.lanacion.com.ar/1935253-el-viaje-de-macri-a-china-mucho-mas-que-una-cumbre-del-g20>
- Franco, Liliana. 31 de Agosto de 2016. El FMI analiza levantar en noviembre la moción de censura sobre Argentina. Ámbito. <http://www.ambito.com/853191-el-fmi-analiza-levantar-en-noviembre-la-mocion-de-censura-sobre-argentina>
- Manzoni, Carlos. 22 de Febrero de 2015. Acuerdos con China: una estrategia que siembra dudas y temores. La Nación. <http://www.lanacion.com.ar/1770300-acuerdos-con-china-una-estrategia-que-siembradudas-y-temores>
- Marczak, Jason. 11 de Octubre de 2015. El rol de China en América Latina en vista del TPP. Excelsior. <http://www.excelsior.com.mx/opinion/opinion-del-experto-global/2015/10/11/1050499>
- Mayol, Federico. 27 de Septiembre de 2016. En medio de la crisis política en Brasil, Mauricio Macri recibirá por primera vez a Michel Temer. Infobae. <http://www.infobae.com/politica/2016/09/27/en-medio-de-la-crisis-politica-en-brasil-mauricio-macri-recibe-por-primera-vez-a-michel-temer/>
- Sevares, Julio. 27 de Marzo de 2015. Argentina-China: Acuerdos para una relación asimétrica. Clarín. http://www.ieco.clarin.com/economia/Argentina-China-Acuerdos-relacion-asimetrica_0_1328267630.html